Capítulo II

El término Calidad en educación

2.1. CALIDAD EDUCATIVA

Referente al concepto de calidad en educación, hay múltiples posiciones frente al tema, por un lado se expresa que está relacionada con el valor que se le da a una situación determinada, en tal caso el valor está sujeto al contexto, a los sujetos que intervienen en el contexto, y el lugar en la cual se desarrolla el acto educativo, esto lleva a que el concepto se vincule a aspectos políticos, sociales y culturales (Edwards, 1991)

La calidad educativa, tal y como lo indica Edwards (1991), es un juicio de valor referente al individuo y su ser, pero un ser para el mañana, para el futuro, para tal caso, al emitir un concepto de valor se hace indispensable trazar un modelo o unos criterios que de manera social, cultural, políticos, ideológicos den razón a la calidad educativa.

Desde luego, coexisten factores que se convierten en indicadores de calidad educativa; al respecto Mejía citado por Vásquez (1989) indica que la calidad educativa, está indiscutiblemente relacionada con la calidad de vida, noción de hombre y sociedad, cultura, conocimiento, realidad, método, docente, institución, elementos que en sinergia dan como resultado la calidad educativa.

Desde el punto de vista empresarial, ya hemos hablado en el capítulo anterior, la calidad de un producto está sujeta a estándares que el mercado y el consumidor establecen, para el caso la educación, la calidad está relacionada a la evaluación o a la medición de resultados, lo cual se traduce en que la calidad no está mediada por lo que se aprende o por el conocimiento que se tenga, sino por la capacidad de los profesionales para desempeñarse en un área o disciplina (Martin , 2018), lo que algunos autores llaman competencia o lo que el Ministerio de Educación Nacional (MEN) llama en esta momento resultados de aprendizaje, que aunque algunos autores difieren en la definición de los dos términos, es posible que en cierto punto se intersecten.

Para Vásquez (2015) las competencias tienen su inicio en el mundo industrial, el cual las define como las habilidades que el trabajador tiene para desempeñarse de forma adecuada y eficiente; en tanto, si aplicamos este concepto en educación, estaríamos refiriéndonos al mero hecho de operaciones mecanizadas.

Desde la mirada de Edwards (1998) la calidad educativa está sujeta a aspectos importantes como por ejemplo la sociedad, el contexto, los individuos involucrados en el proceso, lo cual

indica que dicho concepto no puede generarse como un importe absoluto¸ toda vez que la calidad de la educación lleva a un estado social, cultural y político en el sentido que depende de lineamientos ministeriales e institucionales.

Desde el punto de vista anterior, la calidad educativa es un significante que está definido a partir de juicios de valor relacionados con el ser, con la ética del ser, y con el deber ser dentro de la sociedad, en tanto debemos saber que no todas las sociedades actúan política, religiosa, académica, cultural, social, económica y filosóficamente de la misma manera, pues cada uno de los aspectos anteriores permean y juegan un papel preponderante en la definición de calidad educativa, aun cuando el Ministerio de Educación Nacional, proponga lineamientos educativos encaminados al mejoramiento y fortalecimiento de la calidad educativa.

El hecho de emitir juicios de valor para poder puntualizar la calidad educativa da lugar a pensar prospectivamente a partir de elementos y criterios de formación del ser, lo cual lleva a la adopción de normas y modelos educativas que permitan desde esas mismas dimensiones dar valor a la formación de los individuos.

Desde la mirada de Mejía (1989), para poder razonar sobre la calidad educativa es imprescindible debatir seis tesis que la envuelven: la calidad de vida; noción de educación, del hombre y el contexto; concepción de cultura; conocimiento, realidad y método; el docente y sus características; interpretación de la sociedad. Desde ese punto de vista, la calidad educativa es relativa al tipo de

persona, a la sociedad, a la cultura y a quienes convergen en cada escenario social.

Así mismo, Bodero (2014) indica que la calidad educativa está mediada por principios, como por ejemplo: la organización del sistema educativo y la armonía del currículo con las distintas capacidades y perspectivas de los estudiantes; garantías para que a los docentes se les capacite permanentemente para que de esa manera puedan desempeñar su labor docente de manera idónea y que a su vez se les reconozca su profesionalismo; evaluación constante y permanente de las instituciones y su labor; compromiso de cada uno de los sectores educativos en el fortalecimiento y aplicación de las políticas institucionales, y la generación de un clima organizacional que propicie un ambiente académico agradable para cada uno de los actores, y que esto redunde en la calidad de las instituciones y por su puesto en la calidad educativa.

Schiefelbein (1988) manifiesta que la calidad de educación está mediada por el rendimiento y la eficiencia. En lo que respecta al rendimiento, indica el autor, está vinculado a la repitencia y la eficiencia relacionado con el uso del menor recurso pero con la obtención de resultados favorables u óptimos. Esta apreciación quiere decir que las instituciones de educación deben velar por el desarrollo de estos dos factores (rendimiento, eficiencia) a través de la constante evaluación de cada uno de los procesos que se llevan a cabo en los escenarios educativos en los cuales se involucran estudiantes, docentes, padres de familia, directivos y comunidad en general.

La evaluación de los procesos (Araya, Martinez, Torche, & Madrid, 2015) ha de integrar los resultados de aprendizaje e indicadores relacionados con la autoestima académica o motivaciones, clima organizacional, relaciones interpersonales, cultura ciudadana, asistencia académica, deserción escolar, equidad de género, hábitos de vida, procesos académicos y administrativos, contextos y escenarios físicos, impacto social, contextos familiares y comunitarios; esto con el fin de tener un panorama abierto , claro y pertinente de todos los actores representativos del contexto escolar o académico.

Otros aspectos importantes, según (Sánchez, Guzmán , & González, 2015), son elementos que intervienen en la calidad educativa tales como métodos, técnicas y didácticas que se usan dentro y fuera del aula, infraestructura y contextos de enseñanza y aprendizaje acordes a los perfiles estudiantiles y a las comunidades en las cuales se desarrolla el acto educativo. Al respecto (Ravela, 1994), menciona que es importante también abordar dimensiones educativas del tipo: eficacia, relevancia y calidad de los procesos; además, se debe tener en cuenta fases de planeación, realización, verificación y actuación; la planeación, entendida como la proyección que educativa y cuáles son las metas; el hacer, que corresponde a la ejecución de lo planeado; la verificación, en la cual se coteja lo planeado y lo ejecutado, y el actuar, que es el paso final en el que se corrige y se mejora.

Desde la mirada de otros autores, especialmente (Garcia , 1982), la calidad educativa está mediada por dos elementos indispensables: en primera instancia menciona la disposición, la cual acoge la integralidad y la coherencia; en segundo lugar ubica

la eficacia. En lo que respecta a la integralidad el autor indica que el proceso educativo está relacionado con los factores que hacen del hombre un ser que puede desenvolverse dentro de la sociedad; en ese sentido dice que la educación debe ser “un todo completo, perfecto” (p.3); esto quiere decir que la intelectualidad se convierte en un pilar fundamental en la integralidad; sin embargo, esto se interconecta con el cuerpo material, para mayor claridad, el ser humano está compuesto por alma intelectual y cuerpo material, por lo que se puede indicar que la integralidad está mediada por factores de formación como la necesidad del ser de hallar la verdad y dar respuesta a sus preguntas cotidianas e históricas; necesidad de adquirir destrezas técnicas que le ayuden a hacer uso de los recursos materiales de los que está provisto el medio; el deseo de desarrollar aptitudes estéticas que le permitan descubrir valores y bellezas de la naturaleza para anexarlas a su existir; necesidad de formación moral para poder diferenciar entre lo que está bien o mal, y por último desarrollar la capacidad para interactuar con el mundo y con Dios, independientemente de su doctrina religiosa.

En cuanto a la coherencia, está dada en la medida que todos los anteriores elementos se desarrollen en el proceso de formación de cada individuo, para que una vez desarrollados se consoliden y relacionen unos con otros en razón de permitir interactuar con los demás seres y comunidades sin causar caos o desorden; esto evita la pérdida de la calidad en proceso educativo; quiere decir esto que la coherencia se da en la medida que cada uno de los protagonistas del acto educativo eviten los elementos disgregados y por el contrario se den acciones de aquellas personas que de manera directa o indirecta median en el quehacer educativo; es el caso de los políticos, líderes sociales, directivos,

docentes, los padres de familia, los docentes , estudiantes, entes gubernamentales y demás sectores sociales.

En lo que respecta a la eficacia, se puede indicar que corresponde a la correlación entre todos los componentes, partiendo de la necesidad que cada actor educativo cumpla con la función que se tiene, provocando de esa manera el desarrollo de todas las potencialidades de los individuos (García, 1982). Es valioso aclarar que la eficacia no se puede liar con la producción en masa, sino más bien cotejar y alcanzar las metas propuestas en el aula y fuera de ella; para ello es indispensable que exista correspondencia entre los objetivos y/o fines educativos, los recursos humanos, físicos y tecnológicos con que se disponen para alcanzar los objetivos y la estructura administrativa y académica con que las instituciones cuentan para lograr sus metas, metas que por su puesto deben hacer alarde a los resultados educativos que al final llevan a la calidad de la misma.

Hasta ahora hemos visto la importancia de tener claro qué es la calidad educativa, término que si bien es hablado por muchos, discutido por académicos e investigado por distintos actores del proceso educativo, desde el punto de vista de las autoras de este libro, es de gran importancia interpretar y analizar el concepto de calidad educativa con mucha cautela y cuidado, y no verse como un trazo lineal en el que se miden solo cuantitativamente y reduccionistamente los factores o elementos que conforman la calidad educativa, más bien se debe dirigir la mirada a hacia una interpretación más cualitativa, en la cual se reflexione en torno a cada uno de los elementos que conforman el proceso, tanto desde el punto de vista de la eficiencia, eficacia, pertinencia, coherencia,

integralidad, relevancia y demás factores que de una u otra manera intervienen en el proceso, así mismo se debe tener en cuenta a los distintos sectores que conforman a este gran escenario educativo: los docentes, estudiantes, administrativos, padres de familia, sector empresario, líderes sociales, entes gubernamentales, la iglesia, la comunidad, y todos aquellos sectores que conforman la sociedad y para la cual la calidad educativa debe ser el fundamento para el fortalecimiento de la sociedad.

Es pues, importante resaltar que se debe dejar de ver a los docentes y a los directivos de las instituciones educativas como fabricantes y generadores de productos mercantilizados, y a los padres de familia y estudiantes como consumidores de los fabricantes; es preiso entender que todos en conjunto somos responsables de la calidad educativa.